

## ESTUDIO DE CASO: AGROECOLOGÍA Y COMERCIALIZACIÓN EN MERCADOS DE CERCANÍA, ALTO VALLE DEL RIO NEGRO

Rodil, Diego<sup>1</sup>; Garcia, Emanuel<sup>2</sup>

1 AER Roca, INTA Alto Valle, Proyecto estructural "Comercialización y consumo de los productos de la Agricultura Familiar"; 2 Sociólogo independiente

e\_garcia@hotmail.com

### Resumen

La agroecología viene creciendo de la mano de consumidores organizados que reclaman el acceso a alimentos sanos y saludables, y la iniciativa de agricultores familiares conscientes de la necesidad de promover sistemas alimentarios sostenibles, que sean resilientes frente al ecocidio al que nos está llevando el sistema tradicional de producción y consumo. Luego de dos años de una pandemia anunciada, consecuencia de la destrucción sistemática del ambiente y el delicado equilibrio que sustenta la vida en el planeta, las causas que lo provocaron continúan profundizándose, acelerando otras pandemias como son la pobreza, desnutrición y malnutrición. Otras formas de producir y consumir son posibles y necesarias, la agroecología como base para la soberanía alimentaria, la construcción de nuevos mercados para el abastecimiento popular de alimentos sanos, a través de la participación de diferentes actores sociales y la creación de tramas de agregado de valor económico, social, ambiental, cultural y político, resultan urgentes en este contexto.

Esta investigación exploratoria tiene el propósito de indagar el desarrollo de la producción agroecológica, biodinámica y en transición, en la región del Alto Valle de Río Negro y sus estrategias de comercialización en mercados de cercanía. Primero, a través de entrevistas a informantes clave, se estimará la población aproximada, para luego realizar algunos estudios de caso a experiencias seleccionadas a posteriori en el territorio de la AER INTA Roca. La hipótesis guía es: la agroecología se afianza en la región, de la mano de agricultores familiares, organizaciones sociales y consumidores, que impulsan un modelo alternativo de producción, comercialización y consumo de alimentos sanos, de calidad y a precio justo. Estos nuevos mercados de cercanía responden más a la economía social y solidaria, a fortalecer la organización comunitaria y aportar a la soberanía alimentaria.

### Introducción

En las últimas décadas, en América Latina y particularmente en Argentina, ocurrieron profundas transformaciones sociales ligadas a reestructuraciones socioeconómicas mundiales que generaron nuevos procesos en la organización del territorio. El avance y concentración de poderosos grupos económicos, las transformaciones en el Estado y en los diferentes actores sociales produjeron nuevas lógicas y formas de organización territorial.

El sector agropecuario argentino no le escapó a estos procesos: a la modernización del sector, se le sumó la globalización del mercado capitalista. La Revolución verde (semillas híbridas asociadas a un paquete tecnológico y mecanización) y las reformas neoliberales (desregulación política, liberalización y apertura económica) impactaron en la estructura agraria y en los mecanismos y dinámicas de producción y provisión de alimentos, generando una relación ambigua: por un lado, aumentó fuertemente su producción y volumen de exportación al tiempo que incorporaba tecnología; por el otro, un fuerte proceso de concentración económica (tanto en la producción,

distribución como comercialización), precarización de las condiciones de empleo y exclusión de los actores tradicionales de la estructura social agraria.

Siguiendo a Rofman y García (2008), durante este proceso se exacerbaron las diferencias estructurales del perfil socio-productivo de la agricultura argentina, haciéndolo aún más heterogéneo. Dando como resultado dos modelos antagónicos ("los dos campos" que pueblan el interior del país): el modelo del agrobusiness y el modelo de la agricultura familiar.

Para Gras y Hernández (2016) la expansión del agronegocio en la Argentina se puede analizar a partir de cuatro pilares: el pilar tecnológico (biotecnologías de derecho privado, nuevas tecnologías de la información y de la comunicación); el pilar financiero, que actuó tanto "por arriba" (presión de los especuladores institucionales que buscaban incrementar la demanda y el aumento de los precios de los commodities agrícolas) como "por abajo" (las estrategias jugadas por los productores y empresarios, quienes organizaron la producción, el almacenamiento y la comercialización de su producción en función de las "herramientas" financieras); el pilar productivo (la nueva lógica de negocios interpeló a factores tradicionales como son la tierra y el trabajo a partir del acaparamiento del primero y la terciarización del segundo); y el pilar organizacional (la nueva noción de empresa llevó a una reconfiguración muy profunda de las prácticas productivas, políticas, sociales e institucionales del sector, lo que generó nuevas identidades profesionales).

Estos modelos no solo antagonizan en lo estrictamente productivo, sino en toda la cadena o sistema agroalimentario. Es decir, que el agronegocio y sus cadenas agroindustriales no solo fueron arrinconando y subordinando otras lógicas productivas, acaparando la mayor parte de las tierras agrícolas e imponiendo sus tiempos en función de la exportación, sino que también, fueron dotando de mayor relevancia a la figura del intermediario o distribuidor (super e hípermercado), el cual, a partir de una estructura vertical y jerárquica del sistema, se va a ir incorporando o integrando en la organización de la producción, distribución y consumo de alimentos. La consecuencia de su relevancia en el sistema agroalimentario es la pérdida de control decisorio (qué se consume, cómo se consume; dónde, cómo y quién produce; y a qué precio) de los productores y consumidores. Son los intermediarios quienes eligen qué productos van a comprar y distribuir, condicionando los hábitos de los productores y consumidores a las "exigencias del mercado"; y también son quienes deciden a quien comprarle y a qué precio.

La creciente concentración, centralización y extranjerización del sistema agroalimentario argentino (Teubal y Rodríguez, 2001), y sus exigencias, afectó la viabilidad y supervivencia de los pequeños y medianos agricultores, obligándolos a desplazarse a otros territorios a partir del desalojo y el empeoramiento de sus condiciones de vida (salud, socioeconómicas, culturales). Frente a esta situación, surgió la necesidad de redefinir el sistema en su conjunto desde: la construcción de formas alternativas de producción; y la búsqueda de nuevas estrategias de comercialización de alimentos cuyo objetivo primordial no sea el negocio y el lucro a partir de la mercantilización de todas las relaciones sociales.

"El extractivismo nos impone modelos de mal desarrollo, de injusticia ambiental, donde lo único que importa es la exportación a cualquier costo, y cuyas consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas son sistemáticamente minimizadas. Con la imposición forzada de estas prácticas experimentamos una regresión de la democracia: sin licencia social, sin consulta popular, sin controles ambientales y con escasa presencia del Estado" (Rodil 2015). Frente a este panorama se encuentra el pueblo que defiende su territorio y sus economías regionales, y junto a agricultores familiares resisten el modelo extractivo con prácticas agroecológicas y soberanas.

La agroecología surge como una respuesta alternativa y crítica del paradigma dominante de producción extractiva. Buscando promover e incrementar el uso de la mano de obra, rescatando y revalorizando los saberes locales, favoreciendo el vínculo con la naturaleza, preservando la biodiversidad y posibilitando la oferta de productos diferenciados con mayor valor agregado al consumidor. Para la FAO (2022a), la fortaleza del enfoque agroecológico

reside en que aplica simultáneamente conceptos y principios ecológicos y sociales al diseño y la gestión de los sistemas alimentarios que ofrece también alternativas para otros problemas acuciantes del país: el hambre y la malnutrición. Esta misma Organización de las Naciones Unidas, destaca el rol protagónico de las sociedades, que reclaman el acceso a alimentos sanos, saludables y sostenibles, así como la necesidad de promover sistemas alimentarios sostenibles, que sean resilientes frente al cambio climático y mitiguen el impacto en el ambiente.

El sujeto activo, protagónico y necesario de estas propuestas son las productoras y productores de la agricultura familiar (AF). Esto se vio reflejado durante la pandemia del COVID-19 donde no solo siguieron produciendo, sino que se multiplicaron las iniciativas comerciales. Estos actores fueron los que generaron puentes entre el campo y la ciudad, relacionándose con grupos de consumidores y estableciendo redes, no solo comerciales, sino también sociales, promoviendo una alimentación más saludable y una relación de confianza con los /as consumidores.

Otras formas de producir y consumir son posibles y necesarias, la agroecología como base para la soberanía alimentaria, la construcción de nuevos mercados para el abastecimiento popular de alimentos sanos, a través de la participación de diferentes actores sociales y la creación de tramas de agregación de valor económico, social, ambiental, cultural y político, resultan urgentes en este contexto. Como plantea Héctor Espina (2019) la comercialización y la AF son medulares en el mercado interno, lo que hace necesario focalizar en estudios que muestren cómo los agricultores familiares enfrentan los desafíos de un mercado cada vez más competitivo, y con escaso conocimiento y valorización del consumo de productos locales y de la AF.

## Objetivos

El objetivo general que guía el trabajo es comprender las estrategias organizativas y comerciales en mercados de cercanía, que utilizan agricultores familiares agroecológicos, y su aporte a la dinámica de la soberanía alimentaria y el desarrollo territorial del Alto Valle del Río Negro. La atención estará puesta en productores (con diferentes perfiles socio-culturales) y sus estrategias de comercialización en las que no existen intermediarios o existe solo uno.

### Objetivo Específicos:

- Identificar y caracterizar experiencias de comercialización de la AF con la mirada puesta en la agroecología y los mercados de cercanía.
- Identificar los saberes y haceres situados en una estrategia productiva y ponderar los beneficios percibidos por los productores
- Analizar el impacto de estas experiencias y su contribución a la creación de comunidad organizada y soberanía alimentaria.
- Generar insumos para pensar la mejora de políticas públicas locales y regionales, tanto para productores como para consumidores.

La hipótesis guía es: la agroecología se afianza en la región, de la mano de agricultores familiares, organizaciones sociales y consumidores, que impulsan un modelo alternativo de producción, comercialización y consumo de alimentos sanos, de calidad y a precio justo. Estos nuevos mercados de cercanía responden más a la economía social y solidaria, a fortalecer la organización comunitaria y aportar a la soberanía alimentaria.

## Metodología

El presente trabajo se trata de una investigación exploratoria que tiene el propósito de indagar a través de estudios de casos, el estado de situación de la producción hortícola agroecológica en la región del Alto Valle de Río Negro, en especial la zona rural de Roca, y conocer sus estrategias de comercialización en mercados de cercanía.

El enfoque utilizado fue mixto con predominancia cualitativa, dada la característica del objeto de estudio que posee propiedades heterogéneas. Desde el punto de vista de las técnicas se utilizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad y datos secundarios.

Previo a los estudios de caso, y para estimar la población de productores hortícolas agroecológicos y en transición que existen en la zona de estudio, se recurrió a realizar entrevistas cerradas a informantes clave. Luego se seleccionaron dos casos antagónicos entre sí, pero representativos de la población, de acuerdo al criterio de los autores. La información relevada se encuentra protegida por las políticas de privacidad y seguridad del INTA, y se tomó la decisión de no revelar los nombres de los entrevistados por respeto a su privacidad.

## **Marco Teórico**

### ***El sistema agroalimentario y la soberanía alimentaria***

En este trabajo, entendemos al sistema agroalimentario como "el espacio socioeconómico que incluye la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios y la comercialización, procesamiento industrial y distribución final de los alimentos" (Teubal y Rodríguez, 2001). Podríamos decir que es una gran cadena que va desde la siembra hasta la mesa de las personas, y donde hay una interdependencia entre todos los eslabones, que hace que una modificación en uno de ellos repercute en toda la cadena.

Para Teubal y Rodríguez (2001) durante los años 90, el sistema agroalimentario argentino fue consolidando su cambio de perfil, que tradicionalmente estaba conformado por la coexistencia de infinidad de medianas y pequeñas empresas y otras grandes, generalmente de capital nacional. Para los autores la concentración, extranjerización e integración vertical fueron elementos que modificaron las características y la naturaleza de las relaciones de poder y el perfil tecnológico en su interior. Esto no solo afectó a los medianos y pequeños productores agropecuarios y a los trabajadores urbanos y rurales del sistema agroalimentario, sino que también influyó en el acceso a la alimentación de vastos sectores sociales (Teubal y Rodríguez, 2001).

El aumento de la concentración y centralización del capital a nivel de la industria y la distribución final de alimentos se da a partir del auge del supermercadismo, el cual modifica el perfil de la distribución minorista: durante la década del 70 más del 80% de las ventas de alimentos al público se canalizaban a través de los tradicionales negocios especializados (almacenes, panaderías, fiambrerías, carnicerías, fruterías y verdulerías). Los supermercados recién se estaban instalando y en general eran cadenas de capitales locales; ya en los 80, al ingresar los grandes hiper y supermercados de capital extranjero (Carrefour, Jumbo y Makro) la distribución minorista comienza a cambiar notablemente; y en los años '90, se produce la difusión masiva del supermercadismo en el país, convirtiendo a los supermercados como los nuevos agentes que abarcan a todos los complejos en su etapa final. (Teubal y Rodríguez, 2001)

A la par del proceso de concentración y centralización se da un proceso de extranjerización de las principales empresas nacionales y una mayor integración vertical, donde creció la agricultura de contrato y otras formas de articulación (por propiedad, y cooperativizada). Con estos procesos, las grandes empresas extra agrarias adquirieron mayor poder con relación a los medianos y pequeños productores agropecuarios, que tendieron a perder significativamente su autonomía de decisión (Teubal y Rodríguez, 2001)

La reconfiguración del sistema agroalimentario produjo un reordenamiento territorial que tuvo consecuencias negativas para el sector de pequeños productores y sus modelos tradicionales de producción, provocando desplazamiento, exclusión y arrinconamiento de los/as agricultores/as familiares, comunidades campesinas e indígenas de la actividad agropecuaria y la producción de alimentos. Es decir, se dio una pérdida del control decisorio (qué se consume, cómo se consume; dónde, cómo y quién produce; y a qué precio) de los productores y

también de los consumidores. Ahora son los intermediarios quienes eligen qué productos van a comprar y distribuir, a quién comprarle y a qué precio, condicionando los hábitos de estos a las "exigencias del mercado".

No es casualidad que durante este tiempo surja el concepto de Soberanía Alimentaria (SA), construido por Vía Campesina en 1996. Con la idea de reencauzar la producción de alimentos y enfrentar las crisis alimentarias. Así es como Vía Campesina comenzó a organizar foros de la SA, el primero fue en La Habana (2001) y en 2008 se reunieron en Kenia donde se materializó la siguiente definición:

"La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones" (VII Foro Social Mundial Nairobi, Kenia, 2007).

Como plantean Manzanal y González (2010) es notorio el quiebre que esta definición introdujo en relación con las políticas que la anterior definición de FAO pretendía instituir: la de seguridad alimentaria. Mientras que la definición de seguridad alimentaria responde a un concepto técnico que hace hincapié en la calidad e inocuidad de los alimentos, el de soberanía alimentaria es un concepto, eminentemente político, en el que el pueblo reivindica su derecho a decidir qué producir y cómo producir lo que consumen.

## **La agroecología y la agricultura familiar (AF)**

La "modernización" de la agricultura, que se ha acelerado desde los años ochenta, ha cambiado la relación entre agricultura y ganadería, a partir de la disociación de las dos prácticas, intentando una especialización que fue simplificando la producción y a la vez rompiendo el equilibrio sobre el agro ecosistema. Al romper este equilibrio, las producciones se hicieron más insumo dependiente, aumentando los costos de producción, degradando y contaminando los ecosistemas, y produciendo alimentos cargados de agro tóxicos que también dañan la salud de quienes lo consumen.

En los últimos años, la agroecología irrumpe con mucha fuerza y comienza a mostrarse como una respuesta alternativa y crítica al paradigma dominante de producción extractiva. Este gran interés, está promovido desde diferentes ámbitos: académicos, movimientos sociales, ONG's, organismos internacionales de cooperación, pero por sobre todo por los productores de la AF.

Esta variedad de actores, que desde su perspectiva ha intentado definir la agroecología, no solo la convierte en una noción dinámica y en construcción, sino que también polisémica y en disputa. A lo largo del tiempo fue cambiando su significado y articulación: desde su aparición en la década de 1930, donde se lo asociaba a la ecología de los ecosistemas cultivados; en los '70 se lo definió en términos prácticos, asociado a una forma de manejar al sistema

productivo a escala de la explotación agropecuaria; en los '80 surge el concepto de agroecología política, asociado al surgimiento de movimientos agroecológicos campesinos, a movimientos y organizaciones pre-existentes, como pueblos originarios, ligados a la agricultura familiar; durante los '90 se articulan estas tres visiones: científica, práctica y política de la mano de Miguel Altieri, quien posibilitó un marco teórico de referencia para pensar alternativas a la agricultura dominante; y revisiones posteriores fueron incorporando conceptos de las ciencias sociales.

Este recorrido, da cuenta del carácter interdisciplinario y multidimensional de la agroecología. Sarandón (2002) concentra toda esta diversidad en una definición y la entiende "como un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica, y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables".

La FAO la entiende a partir de tres dimensiones: como una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan. Como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales (FAO, 2022b).

Para volver a las prácticas agroecológicas no hay recetas, ya que depende de diferentes factores que cambian en cada región y para cada productor, por eso es necesario realizar una transición o iniciación, donde se aplican los principios en función a cada productor y parcela predial, pero tomando decisiones de forma grupal.

Muchos actores han subrayado que, en la Agroecología, el lugar del agricultor cambia. El técnico, deja de aplicar recetas químicas y se convierte en un actor que toma confianza en su capacidad de observación de los agroecosistemas. Con la reintroducción de la complejidad y la incertidumbre en los agro-ecosistemas aparece un fuerte desafío: se trata de darle un lugar a la biodiversidad en los campos, de aceptar a los elementos naturales como socios de la agricultura, de abandonar la búsqueda de una dominación total de los elementos de producción. El riesgo deja de ser algo que debe ser eliminado, y se convierte en constitutivo de la situación.

La Agroecología, al sustituir los insumos por los procesos ecológicos, permite aumentar la productividad y la sustentabilidad simultáneamente, así queda demostrado en diversas experiencias sistematizadas que se muestran en el curso MOOC Agroecología (2020) de la Plataforma de Capacitación INTA Procadis.

En este sentido, los agricultores familiares son un actor clave para la producción agroecológica de alimentos, ya que cuentan con las herramientas, el conocimiento y la sabiduría necesaria para producirlos. En este trabajo, se toma la definición construida por la FoNAF (2006) que entiende a la agricultura familiar como "un tipo de producción donde la Unidad Doméstica y la Unidad Productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente". Dentro de esta definición están incluidos: pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, productores familiares, los trabajadores rurales y las comunidades de pueblos originarios.

La FoNAF también define a la AF como una "forma de vida" y "una cuestión cultural", donde el aporte familiar no sólo es analizado como fuerza laboral sino también como medio en el que se da la transmisión de saberes, valores y otras características propias de la identidad del sector (Manzanal y González, 2010).

Con lo cual, retomamos lo que plantean González et al. (2012b) en cuanto a la necesidad de analizar la AF desde una perspectiva holística, en el cual los aspectos económicos y culturales se interrelacionen de modo permanente en procesos socio-históricos generales.

## **La comercialización: canales cortos y mercados de cercanía**

Si bien desde tiempos históricos la venta en forma directa al consumidor por parte de los agricultores ha sido una opción, el concepto de circuitos cortos, tal cual lo entendemos en la actualidad, nació en Japón en 1965, cuando un grupo de madres de familia, preocupadas por la industrialización de la agricultura y el uso masivo de productos químicos, fundaron las primeras alianzas (teikei) con productores en las que el campesino se comprometía a producir alimentos sin productos químicos y a cambio de ello las mujeres aseguraban la compra de su cosecha. Al igual que en Japón, otras formas de comercialización alternativa, se crearon en Suiza ("food guilds"), Estados Unidos y Canadá (Community Supported Agriculture), Italia (Gruppi di Acquisto Solidale), Alemania, Francia (Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne). En América Latina surgieron a partir de la creación de bioferias y mercados ecológicos y orgánicos, tales como los de Loja y Cuenca en Ecuador o los de Jalisco y Xalapa en México. Brasil es un ejemplo con la compra pública a partir del Programa Hambre Cero, cuyo Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar ha permitido conectar oferta local con la demanda de alimentos de las escuelas públicas, mediante el establecimiento de una ley que determina que al menos 30% del total de sus compras para meriendas escolares debe hacerse en forma directa a la agricultura familiar o a las organizaciones de productores locales (Boletín CEPAL / FAO / IICA).

En la Argentina, uno de los casos fueron las ferias de la agricultura familiar (FAF) que nacieron en Misiones a fines de la década del 90. Frente a la fuerte caída de los precios de los cultivos, los productores familiares destinaron parte de su producción para comercializarla de forma directa en ferias locales.

Los circuitos cortos o de proximidad son una forma de comercio basada en la venta directa de productos agrícolas frescos o de temporada. Además de que generalmente los productores y consumidores se encuentran en cercanía geográfica, las relaciones entre ambos (ventas) cuentan con máximo un intermediario (Boletín CEPAL / FAO / IICA).

Al acortamiento tanto en la distancia física como en el número de intermediarios, Craviotti (2015) plantea que hay que ponerle más atención a las características de las relaciones que se establecen entre la producción y el consumo como forma alternativa de abastecimiento. Para ella el acortamiento del canal también se produce en lo social y cultural, a través de la confianza y los valores compartidos en torno a los atributos específicos de los alimentos que circulan e inclusive, por el compromiso de los consumidores en el sostenimiento de estos circuitos.

Para la FAO, los Circuitos Cortos de Comercialización son "una alternativa para la intervención de los Sistemas Alimentarios Territoriales, construyen confianza, promueven la equidad de género, acercan a la eficiencia, a la inclusión de la Agricultura Familiar, a la sostenibilidad ambiental, al comercio justo y al desarrollo territorial" (FAO 2022a).

Diversas tipologías han sido elaboradas para clasificar las experiencias de circuitos cortos que se han identificado por investigación empírica. Caracciolo (2019) construye una tipología que tiene dos criterios de clasificación: quien es el actor que decide en la gestión y el tipo de relación con productores y consumidores, si es directa o está intermediada. Plantea seis tipos ideales:

- 1) Productores organizadores en relación directa con los consumidores;
- 2) Productores organizadores en relación con minoristas;

- 3) Consumidores organizadores en relación directa con productores;
- 4) Intermediarios Organizadores que se suelen llamar Comercializadoras de Intermediación Solidaria (CIS);
- 5) Estado organizador para Intermediar; y
- 6) Estado organizador para el compra público.

En el programa nacional “mercados de cercanía” (2022) construyen una tipología según quien organiza los mercados (venta directa, o de productoras y productores; intermediación solidaria; y consumo asociado) y según las estrategias de comercialización (ferias; mercados; almacenes; circuitos o nodos de consumo; pedidos a domicilio; compra pública o venta institucional; plataformas virtuales). Este programa entiende al mercado de cercanía (MC) como el espacio físico donde se realiza la venta de alimentos que son principalmente producidos y comercializados en un radio dentro de los límites del poblado al que provee de alimentos y los que venden son las propias personas que producen o un/a representante de la comunidad a la que pertenecen” (Informe Acercar Alimentos, 2022).

Este sistema de comercialización se diferencia de los modelos que desarrollan las grandes cadenas porque promueven la identidad local y comunitaria, el precio justo, y un mayor vínculo entre quienes producen, comercializan y consumen. A esto se le suma que los MC se desarrollan siempre a través de instancias asociativas organizadas para la comercialización (Informe acerca alimentos). Estos valores son los que promueve la economía social y solidaria (ESyS). Entendida como “aquellas actividades económicas –tanto mercantiles como no mercantiles (comunitarias, domésticas) cuyos integrantes se organizan para resolver las necesidades de las personas en forma autogestiva y sostenible (es decir que las decisiones, los recursos y los eventuales excedentes o beneficios se distribuyen en forma equitativa entre sus miembros) y trabajan por un proyecto transformador equitativo, justo y sostenible para el conjunto de la sociedad” (Caraciolo, 2017).

En síntesis, la definición de “Canal Corto de Comercialización” (CCC) o Mercado de Cercanía (MC) no es simple (ya que es aplicable a la enorme diversidad de los sistemas de producción, de organización colectiva y acuerdos para la venta y distribución de alimentos de origen local), pero el denominador común siempre es que el CCC es el que requiere la menor intervención posible de eslabones entre el productor y el consumidor, ya sea a través de ventas presenciales o por medio del comercio electrónico a través de Internet (on-line). (Informe acerca alimentos). Esto se hace para poder revertir las desiguales relaciones comerciales que existen en el actual sistema. Y si a esta forma de comercialización la articulamos con los conceptos anteriormente vistos, como son la agroecología, la AF, la soberanía alimentaria y la ESyS se da como resultado un círculo virtuoso que beneficia las condiciones de vida de toda la sociedad.

## **Contexto socio-territorial**

En este apartado intentamos caracterizar y dar cuenta de la situación de la agroecología en el país y la región. Para eso tomamos los datos aportados por el último Censo Nacional Agropecuario (CNA) en 2018. Más allá de las dificultades y limitaciones conceptuales y metodológicas del censo, este nos permite obtener una foto sobre la situación de la agroecología, que no es poco, frente a la actual dificultad para encontrar fuentes estadísticas y datos sobre agroecología.

Según el censo, a nivel nacional hay 5.253 EAP (establecimientos agropecuarios) que producen de forma orgánica, biodinámica y agroecológica, lo que representa el 2 % de las EAP a nivel país. (Ver tabla 1)

En la tabla 1 también podemos ver que en la Región del Alto Valle de Río Negro-Neuquén, de un total de 2534 EAP, 200 EAP producen de forma orgánica, biodinámica y agroecológicas. Esto representa un 7,9% del total de EAP en la región. De estas, 155 EAP corresponden al Departamento de Gral. Roca, mientras que 45 EAP corresponden al Departamento de Confluencia.

Tabla 1:

<b>EAPs y hectáreas por zona geográfica</b>				
	EAP	Hectareas	EAPx ( $\Sigma$ 3 practicas)	% de EAPx por zona geografica
<b>Total del país</b>	<b>249,663</b>	<b>154,811,827</b>	<b>5,253</b>	<b>2.1</b>
Río Negro	6,787	11,306,740	347	5.1
Neuquén	3,547	3,769,626	137	3.9
Confluencia	424	226,575	45	10.6
General Roca	2,11	465,843	155	7.4
Alto Valle	2,534	692,418	200	7.9

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018

Si desagregamos por práctica (ver tabla 2) vemos que en la región del Alto valle hay un total de 38 EAP que producen de forma agroecológica (un 1,6% de los EAP que producen de esta forma a nivel país). En la tabla 3 observamos que en el Departamento de Gral. Roca hay 26 EAP con práctica de tipo agroecológica. Esta representa el 22% de los EAP de la provincia de Río Negro. Mientras que en el Departamento de Confluencia hay 12 EAP (27% de los EAP de Neuquén).

Tabla 2:

<b>EAP con prácticas de agricultura orgánica, biodinámica y agroecológica, en unidades.</b>			
	Agricultura orgánica	Agricultura biodinámica	Agroecología
<b>Total del país</b>	<b>2,536</b>	<b>408</b>	<b>2,309</b>
Neuquén	81 (3,2%)	12 (2,9%)	44 (1,9%)
Río Negro	193 (7,6%)	35 (8,6%)	119 (5,2%)
Alto Valle	144 (5,7%)	18 (4,4%)	38 (1,6%)

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018

Tabla 3:

<b>Cantidad de EAP por practica y departamento, en unidades y en % segun provincia</b>					
	Dto General Roca	% sobre el total de la provincia	Dto Confluencia	% sobre el total de la provincia	Alto Valle
Agricultura organica	116	60%	28	35%	144
Agricultura biodinamica	13	37%	5	42%	18
Agroecologia	26	22%	12	27%	38
$\Sigma$ de las tres practicas	155	45%	45	33%	200

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018

## Breve caracterización de la agricultura familiar en la región

(Extraído del Proyecto: Agroecología y agricultura familiar en tierras del INTA Alto Valle)

En los valles irrigados del norte de la Patagonia se desarrolla un complejo frutícola especializado en la producción de peras y manzanas, con destino de exportación. De forma complementaria, existe una actividad hortícola sostenida por familias en su mayoría inmigrantes de nacionalidad boliviana o sus descendientes, que se insertan tanto desde lo productivo como desde lo comercial. La horticultura valletana se caracteriza por ser intensiva, diversificada y con destino al consumo regional.

Se estima una población total en la región del Alto Valle de Río Negro de 250 familias productoras hortícolas, de las cuales 100 se encuentran ubicadas en la zona este, entre la localidad de General Roca e Ing. Huergo, en 700 hectáreas (has), dentro de una conformación más heterogénea de la agricultura familiar frutihortícola, con participación de productores de forrajes para consumo animal y cría de ganado menor, productores de pollos, pavos, frutos secos y vid, con un impacto no menor en la provisión de productos frescos de consumo masivo en la población de la región (Lopez; Zunino y Vasquez, 2017).

Se trata de fruti-horticultores con niveles de capitalización bajos, que arriendan pequeñas superficies de tierra (de 1 a 3 has), comercializan su producción localmente y utilizan la mano de obra familiar. Los principales cultivos regionales son tomate, cebolla, zapallo anco, maíz, verdura de hoja (lechugas, achicoria, rúcula, acelga, espinaca, perejil y otras) y zanahoria. También se produce, pero a menor escala, pimiento, berenjena, ajíes, sandía, melón, zapallito, repollo, brócoli, chaucha, perejil, frutilla, papa, ajo, rabanito, remolacha y otras especies.

La mayor parte de las familias se encuentra en una situación de arrendamiento respecto a la tenencia de la tierra, lo que precariza sus condiciones de vida y las posibilidades de generar infraestructura fija para la mejora de los cultivos como perforaciones para riego por goteo en invernaderos. La comercialización la realizan localmente a través del reparto en verdulerías, puestos en la zona rural y ferias locales.

Los principales riesgos que enfrentan son las adversidades climáticas (heladas, granizo, lluvias), precios de sus productos que fluctúan mucho por sobre oferta local o ingreso de producción extraregional con costos más bajos, cortes del sistema de riego gravitacional de abril a septiembre, insumos, alquileres, costos y otros usos del suelo. El riego se realiza gravitacionalmente por surcos alimentados de la red de canales y acequias. Dicho sistema abastece de agua desde fines de agosto hasta fines de abril y está más adaptado a los cultivos principales de la región como son la producción de peras y manzanas.

Existe una alta estacionalidad en las cosechas de hortalizas. La producción es al aire libre y se concentra en primavera-verano siendo la temporada otoño-invierno afectada por el corte del riego y las bajas temperaturas. Algunos productores producen en invernaderos (un 20 %) para prolongar el período de producción y para hacer más eficiente el manejo y rendimiento del cultivo, pero ese porcentaje es muy bajo llegando tan sólo al 1 % de la superficie.

Esta producción fruti-hortícola destinada al consumo local se caracteriza por un alto grado de informalidad (falta de registros como RENSPA e identificación de mercaderías con etiquetas que aseguren una trazabilidad), con productores poco capacitados en estrategias de manejo diferentes a una producción convencional de los cultivos (con incidencia de uso de agroquímicos), con poco control y políticas públicas de y hacia sus actividades.

Por su parte, en la región hay pocas experiencias en producción agroecológica y en la mayoría de los casos se trata de estrategias de autoconsumo para un grupo de familias o espacios demostrativos con fines pedagógicos. No obstante, la demanda de productos sanos y de mayor calidad nutricional es cada vez más una demanda social y

una obligación para las instituciones estatales la búsqueda de modelos productivos que generen nuevas formas de producción, distribución y consumo de los alimentos (Lopez; Zunino y Vasquez, 2017).

## **Organización del consumo y transición agroecológica**

Cada vez con más fuerza los consumidores interpelan al Estado y a las empresas productoras de alimentos para saber qué están comiendo, cómo llega cada producto a su mesa, conocer el proceso de producción y elaboración. La tendencia está signada por la demanda (todavía incipiente en el mercado masivo de alimentos en Argentina) de alimentos sanos y naturales, de producción local y llegada directa al consumidor. La Red de Alimentos Cooperativas Patagónicas, creada en 2019, es un ejemplo. Conformada por más de 30 organizaciones de consumidores y productores de Río Negro y Neuquén, que a partir de acciones conjuntas como compras comunitarias, intercambios de información, buscan generar lazos para trabajar la soberanía alimentaria y la transición agroecológica.

Un equipo de profesionales del INTA (Gonzalez, Domini y Mauricio, 2021) se propuso evaluar desde una perspectiva holística la transición agroecológica en distintas unidades productivas en el Norte de la Patagonia. En la región del Alto Valle el análisis fue aplicado al establecimiento de producción hortícola "Buena Vida" de Vista Alegre (Neuquén) en el que los productores, Martín Acuña y Mónica Zapata, apuestan a un emprendimiento productivo no sólo sustentable desde el punto de vista comercial sino centrado en el resguardo del hábitat familiar y su alimentación.

De acuerdo con Marcelo González (técnico del INTA Centenario) el proceso de transición agroecológica de Buena Vida comenzó durante la primera temporada de los productores en la chacra, cuando la estrategia de producción bajo buenas prácticas agrícolas y comercialización convencional no resultó tan rentable y puso en evidencia algunas contradicciones con el proyecto de vida imaginado. A su vez la demanda de los productos obtenidos sin el uso de agroquímicos que comercializaban en canales cortos empezó a crecer y a reflejar cada vez más importancia en los resultados económicos de la chacra. "El camino elegido motivó preguntas y desafíos para la familia y el equipo técnico en torno a la búsqueda, puesta a punto y adaptación de prácticas, técnicas, herramientas, diseños y planificación predial", aseguró el técnico.

Luego de seis años de producción bajo esa modalidad, y en el marco del trabajo realizado por profesionales de INTA Patagonia Norte, se realizó una primera evaluación para conocer en qué estado de avance de la transición agroecológica se encontraba la chacra Buena Vida, mediante la metodología TAPE (Herramientas para la Evaluación del Desempeño de la Agroecología, desarrollada en 2019 por la FAO). El resultado fue muy satisfactorio, las sugerencias de cambio discutidas entre el equipo técnico y los productores apuntaron al aumento de la biodiversidad mediante la introducción de más animales al sistema y la incorporación de cultivos forrajeros en el esquema de rotación de cultivos hortícolas.

Para Betina Maurico (técnica del INTA Cipolletti) las experiencias agroecológicas analizadas no siguen una misma receta, sino que cada unidad o sistema de producción es único y debe comenzar a transitar ese camino con los recursos, capacidades y capitales a los cuales pueda acceder, el contexto en el que se encuentre y los objetivos que se planteen.

## **Ferias y Sistema Participativo de Garantía (SPG)**

"No es casual que en los últimos años se haya hecho visible una importante cantidad de mercados alternativos entre los que se posicionan las ferias. Este fenómeno, que crece a nivel regional, nacional e internacional es la expresión de que muchos mercados convencionales están presentando limitaciones para las formas de producción e intercambio de productos de amplios sectores de la población" (Mauricio, 2010).

Ya en 2009, de acuerdo a un informe citado por Mauricio (2010) en Argentina existían 144 ferias, en las cuales participaban alrededor de 4.042 familias de productores y 34.139 consumidores que eligen estos ámbitos para realizar sus compras. Entre los elementos destacados por la autora, resalta el efecto positivo que se desencadena tras la generación del vínculo directo entre productores y consumidores. En este contexto, los términos del intercambio no sólo se generan de manera horizontal sino que se enmarcan en acuerdos de calidad y pautas productivas coherentes con las necesidades genuinas del consumo, las capacidades reales de la producción e innovación familiar y los aportes técnico-organizativos que varias instituciones del ámbito regional tienen posibilidad de brindar.

En la actualidad, el crecimiento del interés por consumir alimentos sanos y la aparición de nuevos productores agroecológicos, sumado a los productores tradicionales que iniciaron la transición hacia la agroecología, estimularon la creación de una feria específica para esa producción hortícola en la ciudad de Roca (Rio Negro), acompañada de otros productos elaborados en la zona que responden a los mismos principios. En la gestación de la Feria *Cultivar* participaron la Asociación Haciendo Camino y el INTA Roca, junto a los productores. La primera se realizó el sábado 11 de junio de 2022 en la Casa de la Cultura, de esta ciudad y se acordó su realización para todos los segundos sábados de cada mes. En el momento que se está terminando de redactar este trabajo, se organiza la tercera feria *Cultivar* y la participación en una feria municipal más grande y al aire libre.

Junto con la primera edición de la feria agroecológica se inició la construcción de un sello bajo el sistema participativo de garantía (SPG), herramienta adecuada para agricultores familiares que buscan diferenciar la calidad del producto, sin depender de empresas de certificación de tercera parte, exigido por la normativa nacional para diferenciar la calidad de "producto ecológico, orgánico o biológico" (diseñado de acuerdo a los requerimientos de los mercados externos), ya que resulta inaccesible e inadecuado para los productores familiares, y como lo consideran Coiduras Sanchez (2006 En Fernandez 2019), crean barreras comerciales y restringen la oferta y demanda de este tipo de productos.

"Como lo considera la bibliografía y de acuerdo al análisis de estudios de caso sobre SPGs desarrollados en la Argentina, los beneficios e impactos logrados son multidimensionales: Ecológico técnico-productivos (formación y desarrollo de capacidades, elaboración participativa de protocolos, transparencia en la forma de producir, mejoramiento continuo de calidad de los procesos y productos); Económicos (mejora en las condiciones de comercialización y en los ingresos, nuevos canales de venta, mejores precios, certificación sin costos extras, menores costos de producción, oferta de productos de calidad, fortalecimiento de las ferias); Socioculturales (Valoración propia de la calidad de la producción, reconocimiento por los consumidores a través de generación de confianza, fomento de la agroecología, creación de conciencia ecológica, intercambio de saberes, generación de espacios de discusión y consenso, capacidades organizativas); y políticos (empoderamiento de productoras y productores; creación de espacios interinstitucionales)" (Fernandez 2019).

Respecto al funcionamiento de los SPGs, los esfuerzos deberían centrarse en la simplificación de los procedimientos, con formularios, registros e informes que faciliten la comprensión y cumplimiento por todos los productores; en la capacitación permanente de todos los participantes y en el desarrollo participativo de protocolos agroecológicos inclusivos (adecuados a la realidad de los productores); y en la conformación y consolidación de Consejos de Garantía basados en la participación, la transparencia y la confianza" (Fernandez 2019).

## Experiencias de comercialización agroecológica en el Valle de Rio Negro

### Caso 1: Jóvenes neorrurales

Esta primera experiencia estudiada se inicia por el año 2013, y es llevada adelante por un grupo de jóvenes (30 a 35 años) que no tenían una trayectoria previa o familiar en la agricultura. El interés por cultivar y hacer su propio alimento surge de la dificultad para acceder a una oferta de alimentos acordes al cambio de alimentación y modo de vida que se proponían. Aspiraban a una *alimentación consciente y natural* de la mano del vegetarianismo y el veganismo.

Comenzaron con un emprendimiento gastronómico vegano y de a poco se fueron volcando hacia la producción de frutas y hortalizas. Al principio se proveían de verdura de un establecimiento agroecológico de Neuquén (Buena Vida) pero algunas dificultades hicieron que se decidieran a comenzar su propia producción. Sus primeras iniciativas no dieron los resultados esperados debido a su falta de experiencia, formación y acceso a tierras aptas y agua.

Esta situación hizo que, en el año de la pandemia, en 2020 se asociaran con dos productores que tenían más de 15 años de experiencia en la producción de hortalizas. Allí, comenzaron trabajando dos duplas y luego se sumó una dupla más (familiares de los productores experimentados). Estos últimos tenían su propia chacra.

Los jóvenes se hicieron cargo de media hectárea de la chacra, pero igualmente, había intercambio y ayuda mutua entre los productores. Ellos habían acordado hacer una producción en conjunto, aportando cada grupo sus saberes y experiencias (los neorrurales las técnicas y conocimientos de cura naturales y los productores experimentados su saber-hacer en cuanto a tiempos y decisiones de qué cultivar y cuándo).

Si bien los productores experimentados venían produciendo de forma tradicional, a partir del intercambio de conocimiento y saberes con los jóvenes fueron reemplazando insumos químicos por insumos naturales y así se fue dando una transición hacia cultivos, primero orgánicos y luego agroecológicos. Con lo cual, de 6 hectáreas que tenía la chacra, 5 producían de forma agroecológica.

Producían a campo y en invernadero y tenían gran diversidad de cultivos, según el entrevistado tenían *"de todo, todas las hortalizas que se dan en la zona (rabanito, acelga, espinaca, achicoria, brócoli, coliflor, lechuga, rúcula, kale, etc.)"*.

Aunque, todas las duplas producían en sus parcelas todo tipo de frutos, hortalizas y verduras, se repartían las tareas y cada una tenía su responsabilidad para armar el bolsón, que era su estrategia de comercialización. La dupla de los neorrurales era responsable de las hortalizas de hoja, aromáticas, y de la comercialización y vínculo con los consumidores; la segunda producía tomate y morrón en el invernadero; y la tercera acelga, remolacha, etc. Según lo acordado, para el armado del bolsón cada dupla debía aportar, por lo menos, el 30% de productos.

Los bolsones eran de venta semanal y llegaron a vender un promedio de 100. Se pusieron de acuerdo en que el precio de los cajones lo fijaban en función del precio mayorista, lo que les permitía obtener un piso de venta de entre 10 y 20 cajones cada uno y también obtener un *precio más justo* que el que obtendrían si lo venden a "culata de camión".

No toda la producción la vendían en los bolsones que ellos armaban, a veces formaba parte de otros bolsones agroecológicos (tanto dentro como fuera de la provincia); y otra parte iba al mercado tradicional.

En 2022 se instalaron en la zona de Guerrico. En una chacra que adquirieron de forma colectiva, unos años atrás. Junto con 3 chacras vecinas, conforman un bloque de 20 has: dos completamente agroecológicas, una de producción animal y la cuarta por el momento no está en producción. En esta última todavía no tienen claro que

van a cultivar, pero si están convencidos, en palabras del entrevistado, que *"nunca más vamos a usar veneno para la comida"*.

La chacra en la que se encuentra el entrevistado tiene un total de 6 ½ hectáreas y es de su propiedad, junto con otros 7 amigos/familiares. En ella 4 has son de peras y ½ ha de horticultura. Para la próxima temporada tiene proyectado una gran diversidad de aromáticas, medicinales y hortalizas.

Mientras esperan los resultados de su producción siguen comercializando, mediante la estrategia de bolsón semanal, frutas y verduras agroecológicas de productores de otras zonas. Actualmente, junto a 4 compañeros, están dando los últimos pasos legales para la conformación de una cooperativa de comercialización de productos agroecológicos secos, en su mayoría que comercializan, al igual que el bolsón, a través de las redes sociales.

Desde su visión apuestan por una *"alimentación inclusiva"*, *"que no deje a nadie afuera"*. Para esto plantea que es necesario un cambio de paradigma a la hora de producir: *"queremos salvar las chacras, pero no salvarlas como están, sino salvarlas para que puedan ser una fuente de comida y de vida"*.

### Caso 2: Tradición andina milenaria

En el segundo caso, se entrevistó a un productor boliviano, radicado en el país hace más de 20 años. Su familia está integrada por su compañera y 6 hijos de entre 3 y 16 años. Se dedican históricamente a la producción y comercialización directa de hortalizas y verduras, y se trata del único ingreso familiar.

En su tierra natal, trabajó la tierra desde los 10 años, teniendo que abandonar la escuela. De familia con tradición en la producción de hortalizas agroecológicas (padres y abuelos). *"Ahí sí (en Bolivia) todo agroecológico, ni siquiera conocía los fertilizantes, ... allá hacíamos de todo, papa, cebolla, arvejas... todo con abono de vacas y de las ovejas"*. Conoce y aprende el uso de agroquímicos y semillas híbridas en Argentina, donde llega a los 20 años. Trabajó de empleado en producciones agropecuarias de Trelew, Esquel, Trevelin (*..haciendo frutillas y plantines también*) y Corrientes (*"hice dos temporadas trabajando tomate"*). En 2015 llega a Alto Valle. *"Si vos pones fertilizante (químico) va rápido y también tenes que vender rápido, se hace más calidad"*.

Arrienda de forma precaria sin contrato, *"prestado nomas"*, una porción pequeña de tierra (2 has) donde viven y trabajan la tierra con toda su familia. En el momento que lo entrevistamos, se encuentra en proceso de mudanza, después de 5 años en la misma chacra, algo muy habitual, vinculado a las condiciones de precariedad en la que se encuentran. Los hijos están todos escolarizados, los jóvenes ayudan a los padres, existiendo una división del trabajo: los hombres se dedican en mayor medida al trabajo de la tierra y las mujeres a la comercialización en ferias. Crían gallinas y chanchos para autoconsumo.

La producción es diversificada, se destaca el cultivo de zanahoria, tomate, choclo, repollo, papa, zapallo, remolacha, espinaca, acelga en una superficie de aproximadamente 1 ha. Tiene un nivel bajo de capitalización, se observa un tractor y una camioneta de varios años. El manejo es agroecológico en transición, ya que reconoce que realiza aplicaciones excepcionales cuando se les escapa el ataque de plagas. Aprendió a trabajar la tierra de forma natural, en Bolivia realizaban una práctica plenamente agroecológica. Hoy se encuentra rescatando y valorizando esos saberes ancestrales.

Ya se encuentra planificando la próxima temporada, en nueva chacra que trabajara con su sobrino, con experiencia en cultivos bajo cubierta y riego presurizado. Esperan hacer de todo, en especial tomate, choclo, papa, lechuga.

El motivo de volver a la agroecología es por la imposibilidad de afrontar los altos costos del modelo tradicional, con semillas, fertilizantes químicos y agrotóxicos en dólares. *"Estamos pensando por el tema de economía hacer todo"*

*agroecológico directamente, para no hacer mucho gasto, únicamente gastar en gasoil y en trabajo". Como contra menciona la mayor complejidad y laboreo requerido. "Lo más difícil es cuando llueve controlar las plagas en tomate y zanahoria. al choclo le ponía lavandina, después un preparado de ajo y picante, pero hay que agarrarlo a tiempo (al gusano), una vez que se metió, no se salva". A partir de la valoración que los consumidores vienen haciendo de los productos agroecológicos, siente que vale la pena recuperarlo, sin embargo, salvo experiencias puntuales, todavía el consumidor sigue eligiendo por precio y estética, que se la dan los agroquímicos. "Agroecológico es más sano pero más difícil cuando pones más cantidad, lleva tiempo hacer el fertilizante casero, con guano de gallina va bien"*

Se hizo una valoración rápida de los 10 elementos de la agroecología de la FAO, sin aplicar el instrumento TAPE. Se observó buena diversidad, incluyendo el componente animal; buena independencia de insumos externos, incluyendo la producción de semillas, fertilizantes y bioinsumos para control de plagas; buena resiliencia, planifica los cultivos. *"Hago mis semillas, tengo de zanahoria, cebolla, acelga y otras más".*

Desde lo comercial, participa de dos ferias: una social y otra de productores agroecológicos. Suele trabajar con nodos de consumo de la Red de Cooperativas Patagónicas, y verdulerías minoristas. Busca priorizar la venta directa porque pierde mucho en la venta por bulto a mayoristas. *"En verdulerías vendo bien pero el mayorista, pone él el precio. En la Feria Maipú (Feria de la economía social y solidaria) no se está vendiendo bien, primero era para los que no tienen negocio, ahora se metieron los que tienen verdulería y somos muchos, además ellos traen del norte y vienen con precios más bajos".* Hace dos meses comenzó a participar de una nueva feria agroecológica, pero se trata de una experiencia muy incipiente que se realiza, por el momento, una vez al mes. *"Lo mejor sería, si hay más productor agroecológico, es que existiera un mercado agroecológico permanente, solo de productores de acá, ahí sería mucho más mejor".* Hace falta que la agroecología se afiance y crezca en escala (tanto desde la oferta como la demanda), para establecer un mercado permanente.

Al mismo tiempo que pondera la producción agroecológica, reclama más compromiso por parte del consumidor. *"Yo voy viendo, el 1% ve que sea agroecológico, al resto no le importa, busca precio más bajo, y también ve calidad, la calidad que siempre va a salir con fertilizante (se logra más tamaño que a la vista del consumidor es mejor), y no se valora lo agroecológico".*

## Reflexiones finales

Para comprender las estrategias organizativas y comerciales en mercados de cercanía, que utilizan agricultores familiares agroecológicos de la región del Alto Valle de Río Negro, sin dudas que el estudio de dos casos no es suficiente. Este trabajo no representa un fin en sí mismo, sino que sirve para dar continuidad a los próximos procesos de investigación. Para los autores, es una primera aproximación al objeto de estudio, y requerirá, además del análisis de más casos, del sostenimiento en el tiempo para evaluar el proceso de desarrollo territorial y el aporte a la soberanía alimentaria, que puede estar implicado en esta construcción individual y colectiva de la agroecología y sus estrategias comerciales asociadas a la economía social y solidaria.

En una primera estimación de la población de productores hortícolas agroecológicos y en transición que existen en la zona de estudio, se identificaron unas 25 experiencias (38 según el Censo Nacional Agropecuario del 2018), aunque es posible que existan más, teniendo en cuenta la escasa información y la falta de acuerdo sobre el concepto del tema en estudio. A nivel organizativo, en relación a la agroecología, sólo se identificaron algunas redes informales, colectivos de práctica y promoción de la actividad, nodos de consumo y ONGs vinculadas, aunque se observa gran desarrollo cuando se amplía el foco a productos de la economía social y solidaria, desde donde también se comienza a traccionar hacia el cambio de paradigma productivo. En este sentido se destaca la reciente conformación de la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos, que a partir de acciones conjuntas como compras

comunitarias e intercambios de información, buscan generar lazos para promover la soberanía alimentaria y la transición agroecológica.

A pesar de que existen organizaciones y políticas públicas que estimulan el desarrollo de la agroecología, como la reciente creación de la Dirección Nacional de Agroecología (2020), la Red de Agroecología del INTA (Redae), La Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (RENAMA), entre otras, en la región se observa que la actividad crece "desde abajo", por iniciativa de consumidores y productores sensibles sobre la temática.

A priori se observaron dos tipos de productores agroecológicos o en transición. El primero es el productor hortícola perteneciente a la comunidad boliviana (o descendiente de inmigrantes bolivianos), con tradición y gran experiencia en producción y comercialización de hortalizas y verduras. Se trata de horticultores familiares con niveles de capitalización bajos, que arriendan pequeñas superficies de tierra (de 1 a 3 has), comercializan su producción localmente y utilizan la mano de obra familiar. Se observa cierta resistencia al cambio, y los que se están volcando hacia la agroecología (el caso estudiado) lo hacen por una cuestión económica, para bajar los costos. Tienen la ventaja que manejan las dos formas de producción, lo que facilita la transición. Por lo menos en el caso estudiado se observó que aprendió el manejo agroecológico en Bolivia, junto a sus padres y abuelos, por eso hablamos de *Tradición andina milenaria*, y la recuperación de esos saberes resulta muy auspicioso.

El segundo grupo está conformado por neorurales jóvenes, más capitalizados que los anteriores, por lo menos se observa en el acceso a la tierra. Se vuelcan a la agroecología por estilo de vida, para asegurarse la provisión de alimentos libres de agroquímicos. No cuentan con la experiencia productiva que tienen los otros, pero sí se observa (en el caso estudiado) un buen manejo comercial a través de canales digitales y la rápida adopción de nuevas estrategias como la venta de bolsones semanales de hortalizas y verduras de estación.

Ambos productores ponderan la venta directa en mercados de cercanía y la posibilidad de desarrollar mercados específicos para los productos agroecológicos. El rol del consumidor es clave. Estas experiencias estudiadas se sustentan en la valoración y el acompañamiento de los consumidores, pero ambos entrevistados destacaron la necesidad de hacer crecer la importancia de los productos agroecológicos, para escalar el crecimiento de la demanda y diferenciar de forma adecuada el producto. El productor *Tradición andina milenaria*, tiene muy presente que si no se diferencia la producción agroecológica local, no se puede competir con la producción tradicional que traen del norte del país, a mejor precio (por condiciones agroclimáticas y de escala más favorables) y con una estética mejor lograda, a partir del uso de fertilizantes químicos y plaguicidas.

La organización colectiva y el acompañamiento del Estado, son otros pilares necesarios para lograr estos objetivos. En este sentido la feria agroecológica que se viene gestando desde junio de 2022 en Casa de la Cultura, se vislumbra como buen complemento para la concientización y venta de estos productos. Todavía no se puede hacer una evaluación de su impacto por tratarse de algo tan reciente, pero a priori se observa buena respuesta de los consumidores y un crecimiento importante de los productores interesados en participar.

Los municipios, junto a otros actores del estado provincial y nacional anclados en el territorio, tienen un rol muy importante en el fomento y promoción de la soberanía alimentaria y la agroecología, incluyendo los SPGs como herramientas válidas para expandir la producción agroecológica y el acceso de la población a productos más saludables. Como destaca Fernández (2019) las políticas y normativas locales podrían incluir incentivos para los productores que certifiquen participativamente su producción (descuento en impuestos e incentivos fiscales, compras del estado, acceso a la tierra, entre otros) y apoyo a las organizaciones de productores y consumidores, con recursos económicos y materiales, transporte, fortalecimiento de capacidades, actividades de difusión y sensibilización.

Las experiencias estudiadas sin duda contribuyen a materializar y marcar el camino hacia la soberanía alimentaria regional. La agroecología se afianza en la región, de la mano de agricultores familiares, organizaciones sociales y consumidores, que impulsan un modelo alternativo de producción, comercialización y consumo de alimentos sanos, de calidad y a precio justo. En este estadio de desarrollo es clave el impulso de la agroecología a través de políticas públicas adecuadas e integrales, que comiencen con la educación sobre la alimentación saludable y soberana, la realización de huertas comunitarias y familiares, la cría de animales de granja para autoconsumo, y la compra en ferias y espacios comerciales donde se ofrezca la producción local y regional. Acompañado del fortalecimiento de redes y alianzas de las organizaciones de productores y consumidores, que se empoderen y construyan ciudadanía.

## Bibliografía

- VII Foro Social Mundial Nairobi, Kenia (2007). Llamamiento de la Asamblea de Movimientos Sociales. OSAL 21 (hechohistorico.com.ar)
- Boletín de la CEPAL, FAO y IICA. Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar. S1420696\_es.pdf (cepal.org)
- Caracciolo, M. (2019) Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En Viteri, L. Moricz, M. y Dumrauf, S. (Comp) Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo. ED. Inta.
- Espina, Hector (2019): En Viteri, María Laura; Moricz, Mariana y Dumrauf, Sergio / compiladores (2019). Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- FAO (2022a). Webinario "La agroecología y el camino recorrido: herramientas para la formulación de políticas" el 22 de Marzo 2022 | FAO
- FAO (2022b). Agroecología | Plataforma de conocimientos sobre agricultura familiar | Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (fao.org)
- Fernandez, Rosa (2019). Sistemas Participativos de Garantía (SPGs) agroecológicos en Argentina. XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, CIEA-UBA. Buenos Aires, 5, 6, 7 y 8 de noviembre de 2019.
- FoNaf (2006). Foro Nacional de Agricultura Familiar. Ver en <https://bit.ly/3LYPy73>
- García, A. y Rofman, A. (2008), "Agribusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa" Mundo Agrario No 19, CEHR/UNLP
- Gonzalez (2012). [https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10\\_\\_\\_modalidades\\_alternativas\\_de\\_comercializacion\\_en\\_la\\_agricultura\\_familiar\\_.pdf](https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10___modalidades_alternativas_de_comercializacion_en_la_agricultura_familiar_.pdf)
- Gonzalez, Marcelo; Domini, Santiago y Mauricio, Betina (2021): Agroecología: pasos firmes hacia nuevos modelos productivos

| Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (inta.gob.ar)

- Gras, C., Hernández, V. (2016). «Modelos de desarrollo e innovación tecnológica: una revolución conservadora» en Mundo Agrario, 17, 36. Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe028>
- Informe Acercar Alimentos 2022 Informe\_Acercar\_alimentos.pdf (magyp.gob.ar)
- Manzanal, M. y González, F. (2010). Soberanía alimentaria y agricultura familiar agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. [http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/IADE\\_Manzanal\\_Gonzalez\\_2010.pdf](http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/IADE_Manzanal_Gonzalez_2010.pdf)
- Mauricio, Betina (2010). Ferias de la agricultura familiar. Revista Fruticultura & Diversificación N° 63 . INTA Alto Valle. <https://inta.gob.ar/documentos/ferias-de-la-agricultura-familiar>
- Programa Mercados de Cercanía 2022 Mercados de cercanía | Argentina.gob.ar
- Rodil, Diego (2015). Avance de la frontera hidrocarburífera sobre suelo productivo. Estación Fernández Oro, Alto Valle del Río Negro. VII Jornadas de la Asociación Argentino Uruguaya de la Economía Ecológica (ASAUEE). Neuquén.
- Sarandón, S. (2002). Incorporando el enfoque agroecológico en las instituciones de Educación Agrícola Superior: la formación de profesionales para una agricultura sustentable. Revista Agroecología y Desarrollo Rural Sustentável. EMATER RS. Brasil. 3(2): 40-49
- Teubal, M. y Rodriguez, J. (2001) Globalización y sistemas agroalimentarios en Argentina. Recuperado de [http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos\\_v11\\_n22\\_08.pdf](http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v11_n22_08.pdf)